

EL CENTINELA

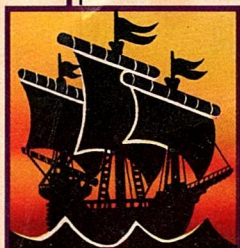
EL SUPREMO DESCUBRIMIENTO, p. 8



COLON Y EL ENCUENTRO
DE DOS MUNDOS

NUMERO ESPECIAL
QUINTO CENTENARIO

QUINTO CENTENARIO: PASADO Y FUTURO



EL 12 DE OCTUBRE de este año se cumplen 500 años del histórico encuentro entre España y América, entre el Viejo Mundo y el Nuevo.

¿Cuál es el significado de este evento para nosotros hoy? Y más importante aún, ¿cuáles son sus proyecciones para el futuro?

En primer lugar, no podemos ignorar el legado de Colón.

Es verdad que la llegada de los españoles acarreó humillación, enfermedad y esclavitud a millones de nativos de América. Sin embargo, también es cierto que ese encuentro significó un intercambio cultural que produjo un cambio revolucionario en el mundo. Nuevos alimentos modificaron la dieta de ambos hemisferios. El caballo, la rueda, el lenguaje escrito y la religión cristiana produjeron un tremendo impacto en los nativos de las tres Américas. Para bien o para mal, desde Colón la vida fue diferente en ambos lados del Atlántico.

Con todo, el mayor legado de Don Cristóbal fue espiritual.

La visión de surcar lo desconocido. La perseverancia incansable ante los obstáculos. El espíritu creativo que ensancha las fronteras del conocimiento. La capacidad de adaptarse a desafíos nuevos... Esta es la esencia de la empresa colombina como también de los grandes logros de Occidente, ya sean éstos los avances de la ciencia desde el siglo XVII o la exploración del espacio y de las profundidades del océano en este siglo.

No obstante, hay una dimensión más profunda y humana de este acontecimiento.

El encuentro muchas veces doloroso entre los españoles y los indígenas dio lugar a un nuevo hombre: el hombre americano.

Los americanos somos hijos de la fusión de ambos pueblos. El color variado de nuestra piel, la diversidad de nuestras melodías, los matices de nuestras pinturas, la riqueza múltiple de nuestras tradiciones, todo testifica de este sincretismo racial y cultural.

¿Qué significa esto? Que en América, más que en cualquier otra parte del mundo, encontramos el crisol de razas que nos hace a todos hermanos, porque somos todos hijos de Dios.

Muchas injusticias se cometieron en el pasado contra los nativos o mestizos de nuestras tierras. En este año del Quinto Centenario debemos proponernos corregir esos males. Hemos de atender a las comunidades postergadas. Hemos de esforzarnos por solucionar los problemas sociales y económicos que nos abrumen. Hemos de afianzar la democracia. Hemos de obtener la integración fraterna con los demás países americanos y con el resto del mundo.

Estas son metas ambiciosas, difíciles. Sólo podremos acer-

carnos a ellas si recordamos el verdadero destino de América.

El descubrimiento de América no ocurrió por casualidad ni por meros agentes humanos. Fue el resultado de un designio divino.

Dios, que "cambia los tiempos y las épocas" y que dirige los grandes movimientos de la historia, facilitó las circunstancias para que se abriesen las tierras americanas. Para que un nuevo continente diese amplia cabida a gente ávida de progreso y libertad.

En cumplimiento de esa misión providencial, América

recibió a lo largo de los siglos a muchos miles de personas perseguidas por razones políticas o convicciones religiosas, o agobiadas por la pobreza. Vinieron aquí para buscar un mejor porvenir, para criar a sus familias en paz, para adorar a Dios según los dictados de su conciencia.

América cumplirá con su destino histórico en la medida que preserve las libertades fundamentales. En la medida en que facilite la difusión de las Sagradas Escrituras y la predicación del Evangelio, el único agente verdaderamente liberador.

En este año histórico no sólo estamos a 500 años de la hazaña de Colón. Estamos también 500 años más cerca de la culminación de la historia del planeta, del regreso glorioso de Jesús a este mundo atribulado.

En su Libro de las profecías, Colón expresó su firme convicción de que "este mundo vendrá a su fin", y para ello se basó en las profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento. Más aún, señaló una serie de señales de la cercanía del retorno de Cristo.

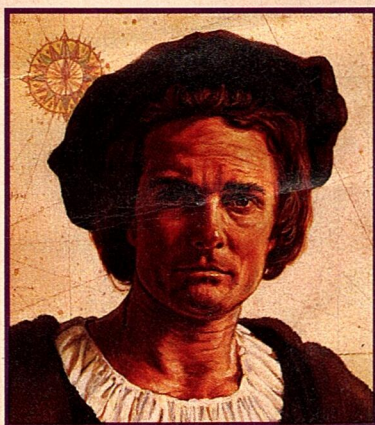
Todo lo que pasa a nuestro alrededor muestra que estamos a las puertas del fin, mucho más que en el tiempo de Colón.

Este mundo no puede durar mucho más. El culto al placer y la inmoralidad desvergonzada, el humanismo ateo y materialista, los engaños en el campo religioso, la degradación ecológica, la violencia irracional y la existencia de enormes arsenales atómicos, nos dicen a voces que nuestra sociedad se está desmoronando.

Es hora, sin embargo, de cobrar aliento.

A la luz de las Escrituras, muy pronto Jesucristo volverá a esta tierra y establecerá su reino de amor y perfección. Creará "un cielo nuevo y una tierra nueva", sin sombra de injusticia o dolor, los que todos podremos disfrutar, si lo deseamos.

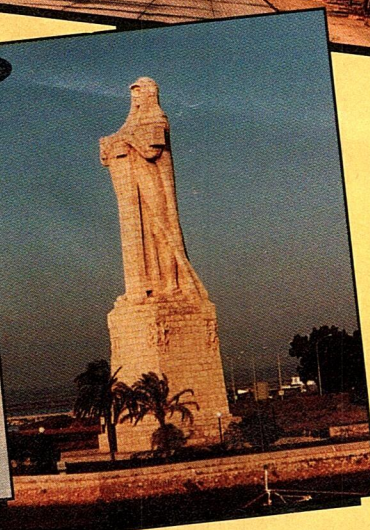
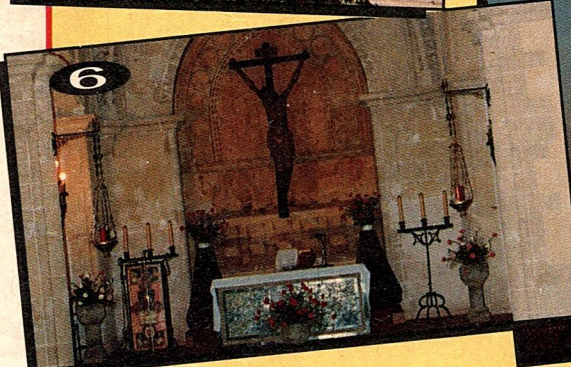
En ese día glorioso ocurrirá el gran encuentro entre la humanidad redimida y el Rey del universo, nuestro bendito Salvador. Este viejo mundo quedará atrás y viviremos para siempre en el verdadero Nuevo Mundo, modelado hermosamente por la misma mano que fue clavada en la cruz a fin de rescatarnos.—T.N.P.





2

...Y VINE A LA VILLA DE PALOS, QUE ES PUERTO DE MAR, ADONDE YO ARME TRES NAVIOS MUY APTOS PARA SEMEJANTE FECHO. Y PARTI DEL DICHO PUERTO MUY ABASTECIDO DE MUY MUCHOS MANTENIMIENTOS Y DE MUCHA GENTE DE LA MAR A TRES DIAS DEL MES DE AGOSTO DE DICHO AÑO EN UN VIERNES, ANTES DE LA SALIDA DEL SOL CON MEDIA HORA...
(PROLOGO DEL DIARIO DEL ALMIRANTE D. CRISTOBAL COLON).



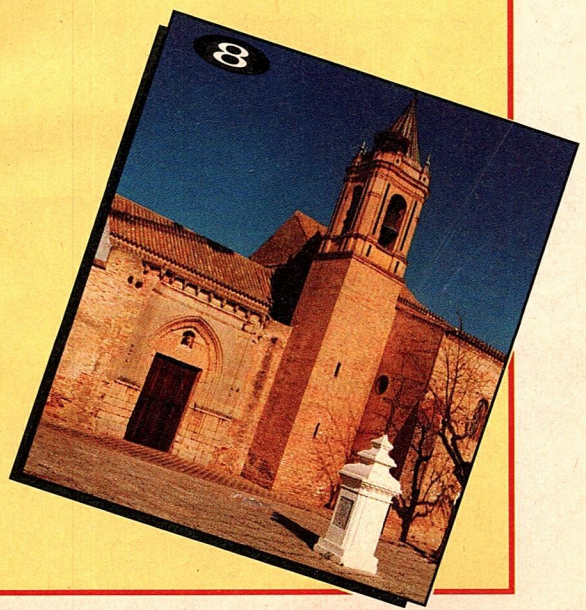
1. Ribera de Palos de la Frontera, antiguamente Palos de Moguer. En primer plano, restos de un viejo puerto, cerca del cual estuvo aquel en el que atracaron las carabelas de Colón. 2. Declaración histórica de Colón incluida en el prólogo de su Diario. 3. Vidriera con el escudo de Palos de la Frontera, Cuna del Descubrimiento, en la Iglesia de San Jorge. 4. Maqueta de una de las carabelas; más atrás, La Fontanilla, con techo abovedado, en la que los navegantes se abastecieron de agua para el viaje; y en el fondo, la silueta de la Iglesia de San Jorge. 5. Vista exterior del Monasterio de La Rábida, que jugó un papel decisivo en la histórica empresa. 6. Interior de la Iglesia del Monasterio de la Rábida. 7. Monumento a Cristóbal Colón, de la escultora norteamericana Gertrudis Whitney, emplazado en Punta del Cebo, en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. 8. Vista exterior de la Iglesia de San Jorge, en Palos de la Frontera, en la cual la tripulación oró antes de zarpar.

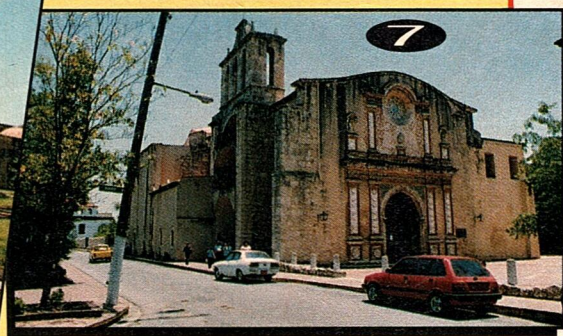
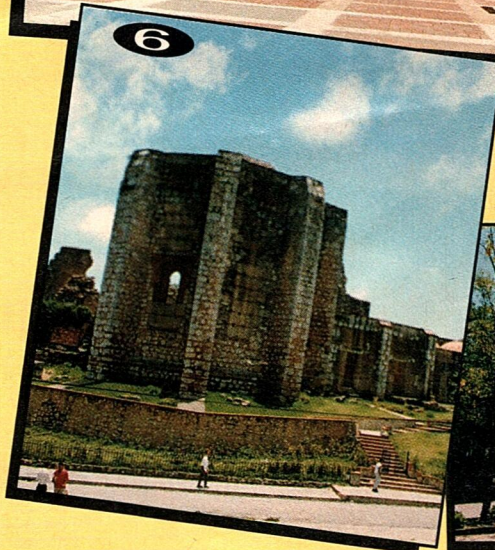
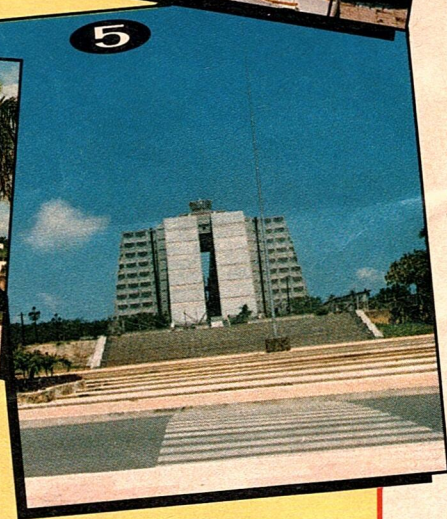
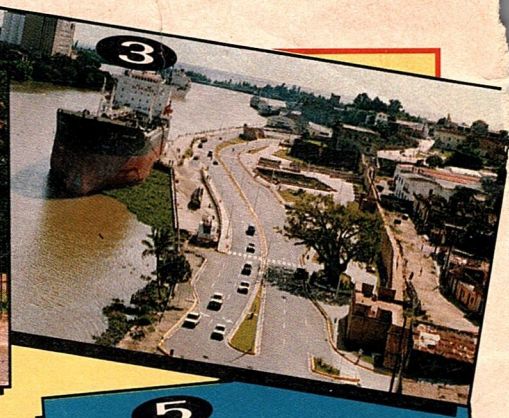
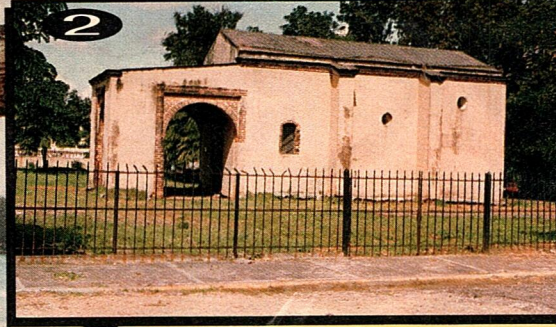
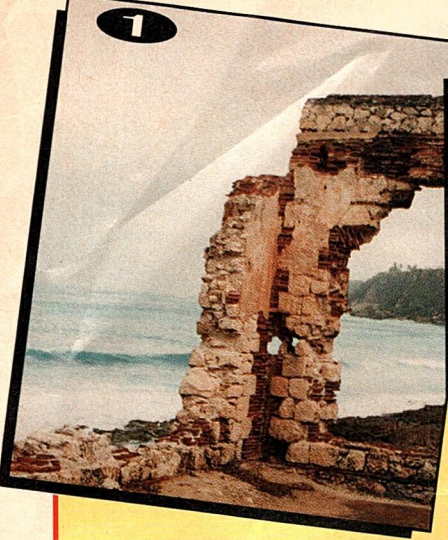
DE ESPAÑA A AMÉRICA

LA CUNA DEL DESCUBRIMIENTO

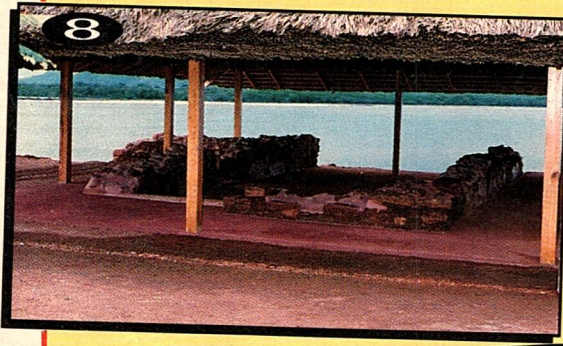
Reportaje gráfico de Andrés Tejel A., desde Palos de la Frontera, España

ESTAS aguas y riberas que recorrió Colón antes de su viaje, tienen raíces muy profundas. Los fenicios, los tartesios, los cartagineses, los romanos, los germánicos, los árabes... todos ellos pusieron su pie en estas tierras ricas en luz, calor, pan, oro, plata, cobre. Tierra que más tarde Manuel Machado llamó: "La orilla de las tres carabelas". Y un 3 de agosto de 1492, la gente de Palos, descendiente de multitud de pueblos, vio pasar tres embarcaciones por la ría del Tinto, camino del Atlántico primero, de lo incierto después, para atracar un 12 de octubre en el Nuevo Mundo. Fecha, hombres y hazaña que han quedado estampados para siempre en el gran calendario del mundo.





1. Restos del antiguo Faro a Colón, en Aguadilla, Puerto Rico, donde se cree que el descubridor entró a Puerto Rico. 2. En donde se encuentra esta capilla, Bartolomé Colón, hermano de Cristóbal, fundó la ciudad de Santo Domingo en 1496. 3. Río Ozama, a cuya margen occidental fue trasladada en 1502 la ciudad de Santo Domingo. 4. Monumento histórico donde vivió Diego Colón, hijo de Cristóbal y gobernador de La Española. Fue construido en 1509 y se lo llama "El Alcázar de Colón". 5. Faro a Colón, de 130 metros de alto, levantado en Santo Domingo a un costo de más de 20 millones de dólares. Se inaugurará oficialmente el 12 de octubre. 6. Ruinas del Hospital San Nicolás de Bari, el primero del Nuevo Mundo, construido en la República Dominicana en el siglo XVI. 7. En este edificio se fundó en 1538 la primera universidad del Nuevo Mundo, la Universidad de Santo Tomás de Aquino, que actualmente se llama Universidad Autónoma de Santo Domingo. 8. Aquí se construyó la primera casa de Cristóbal Colón en La Española, la que bautizó con el nombre de El Castillo. 9. Catedral Primada de América, construida en 1521 en Santo Domingo, República Dominicana.



DE ESPAÑA A AMÉRICA

LA TIERRA Adonde Llegó Colón

Texto y fotografías de Alexis Muñoz, Alfredo Ventura y Escriel Romero

Corresponsales de EL CENTINELA en la República Dominicana y en Puerto Rico

LOS marineros contemplaron con asombro el Nuevo Mundo: árboles extraños, cielos muy azules, papagayos multicolores, nativos desnudos y veloces que observaban las velas fantásticas y a los tripulantes de ropas estrafalarias. Comenzaba una nueva era...

Cinco siglos han pasado desde ese encuentro revolucionario, que desencadenó tantos cambios: algunos humillantes, fatales, y otros innegablemente constructivos. Pero más que todo, ese encuentro dio origen a una nueva raza, llamada a cumplir un noble destino. Las imágenes de esta página presentan el escenario donde actuaron inicialmente los protagonistas del drama de 1492, y algunas de las huellas que dejaron.

A lo largo de los siglos, siempre ha habido en América portavoces vigorosos de las verdades del Evangelio.

LOS EVANGELISTAS EN EL NUEVO MUNDO

Lic. Julio Fernández

EL EVANGELIO es el ideal más sublime que pueda tener el ser humano. El deseo de compartir estas “buenas nuevas” de la Escritura fue uno de los motivos que inspiró a los descubridores del Nuevo Mundo a emprender su gran gesta.

Luego de los primeros aventureros, vinieron otros hombres que se dedicaron a la evangelización y que levantaron sus voces de protesta ante el maltrato que recibieron los nativos. Entre ellos se destacaron:

Fray Pedro de Córdoba. Su labor en defensa de los indios la coronó con su obra titulada *Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios*, publicada en México en 1544 y uno de los primeros libros impresos en América.

Fray Antonio de Montesinos. Desde un comienzo denunció las crueldades cometidas con los indios y la vida corrupta que llevaba la enriquecida sociedad española. El domingo 30 de noviembre de 1511 pronunció un severísimo sermón titulado “El eco de la voz que clama en el desierto”, el cual produjo un poderoso impacto.

Fray Bartolomé de las Casas. Las Casas fue probablemente el primer sacerdote en dirigir su primera misa en tierra americana. Conmovido por la opresión de los aborígenes, concibió la idea de sustituir la agotadora explotación minera por la agricultura. Además propuso que los indios vivieran en pueblos libres, tutelados por misioneros.

LA EVANGELIZACION DEL NUEVO MUNDO

Los religiosos mencionados, y otros como ellos, fueron verdaderos evangelistas porque predicaban el Evangelio y condenaban la corrupción, la esclavitud y el maltrato que recibían los indios.

Los monjes franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas y carmelitas descalzos establecieron misioneros en Norte, Centro y Sudamérica. Hacia el siglo XVII los indios fueron agrupados en aldeas bajo la dirección de los misioneros. Allí se les daba instrucción cristiana, se les enseñaba a trabajar y se los organizaba en comunidades.

Quizá el jesuita más destacado en el Nuevo Mundo fue el chileno Manuel Lacunza,

quien predicó la inminencia de la segunda venida de Cristo. Su libro *La venida del Mesías en gloria y majestad* fue traducido a varios idiomas, lo que permitió que muchos se interesaran en este tema.

Durante el siglo XIX, tanto en América como en Europa, surgió una pléyade de expositores de la doctrina del regreso glorioso de Cristo. Uno de los que más se destacó en los Estados Unidos fue Guillermo Miller, un predicador bautista que estudió a fondo las profecías de Daniel y que llegó a la conclusión de que la aparición del Señor era inminente. Aunque no se cumplió su predicción de la fecha en que Cristo volvería, su predicación produjo un poderoso impacto e hizo que millones dirigieran su atención a la promesa del Señor: “Vendré otra vez”.

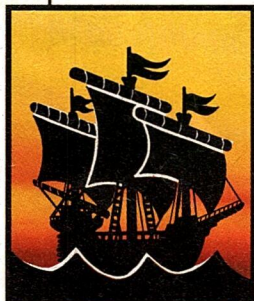
Casi dos décadas más tarde, en 1863, se organizó la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que tomó con fervor la bandera de la esperanza del pronto regreso de Jesús como parte esencial del Evangelio eterno que todo el mundo debe conocer. Actualmente los adventistas están predicando en 185 de los 215 países del mundo, y han lanzado una campaña de evangelización de alcance mundial bajo el lema de “Misión Global”, que en ciertas áreas se conoce más con el nombre de “América para Cristo”.

La Iglesia Adventista tiene actualmente más de 7 millones de miembros—de los cuales casi dos millones y medio viven en países del Nuevo Mundo, principalmente en México, Perú y Brasil—y se vale de todos los medios a su alcance para cumplir con su misión: predicación a viva voz, radio, televisión, publicaciones impresas, escuelas, colegios y hospitales.

Este gigantesco programa de evangelización tiene un solo objetivo: preparar a los habitantes de este mundo para el reino de los cielos. De esa manera, la Iglesia Adventista mantiene viva la tradición de los primeros evangelistas del Nuevo Mundo. ◇



Estatua erigida en honor a Fray Antonio de Montesinos, famoso por su sermón pronunciado el 30 de noviembre de 1511, en la isla La Española, en defensa de los aborígenes.





COLON Y EL ENCUE

Dr. Humberto M. Rasi

HAY eventos que alteran para siempre la historia de la humanidad. Los viajes de Cristóbal Colón, al poner en contacto directo a Europa con lo que después se llamaría —con bastante injusticia— América, fue uno de esos acontecimientos que marcan el inicio de una nueva época.

Es probable que otros viajeros del Viejo Mundo hubieran arribado a estas tierras antes que Colón y sus compañeros de aventura. Sin embargo, fueron los viajes del navegante genovés los que cautivaron la imaginación europea e iniciaron una doble corriente de intercambios que transformaron el mundo. Colón no sólo publicitó ampliamente sus descubrimientos e incitó a otros a emularlo; también trajo y llevó animales, plantas y minerales. Además, contó con el apoyo de una nación joven, dispuesta a continuar vigorosamente la exploración y colonización de las nuevas tierras. Por sobre todo, Europa —estimulada por los relatos de Marco Polo y las incursiones portuguesas en las costas de África y Asia— se encontraba ansiosa de expandir con energía sus fronteras económicas y científicas.

UNA PERSONALIDAD COMPLEJA

El factor determinante de este cambio histórico es un oscuro marino que durante ocho años ha procurado convencer a varios monarcas de Europa de que es posible establecer contactos comerciales con el Oriente, navegando hacia el oeste desconocido. Cuando los reyes de Aragón y Castilla, Don Fernando y Doña Isabel, finalmente le aseguran su apoyo, Colón es un viudo de cuarenta años, bastante endeudado. Pero su vida está por dar un vuelco insospechado.

En la compleja personalidad de Colón —hombre a la vez medieval y moderno— se entrelazan tres motivos que lo impulsan a realizar, con distinta fortuna, cuatro expediciones entre 1492 y 1504. Si bien éstas no llegan a confirmar por completo sus proyecciones, descubren para Europa un continente lleno de misterio y posibilidades.

La *primera dimensión* del descubridor es la más conocida: Colón como **navegante genial y explorador curioso**. En base a sus lecturas y a

sus extensos viajes por el Mediterráneo y el Atlántico, el capitán ha concebido un plan revolucionario que le permitirá aprovechar los vientos para navegar de ida y vuelta por lo desconocido con precisión casi matemática. Y a medida que recorre las costas de las nuevas tierras, va anotando con fascinación detalles de la flora, la fauna, la geografía y las costumbres de los aborígenes.

La *segunda dimensión* es la que algunos revisionistas están destacando críticamente en estos días del aniversario: Colón como **empresario ambicioso y explotador**. No cabe duda de que en sus tratos con los reyes, el astuto navegante logra importantes concesiones para el caso de que su empresa tenga éxito. Se le asegura título nobiliario y también se lo nombra almirante, virrey y gobernador de los territorios que descubra, con la promesa de un décimo de las ganancias. Por otra parte, el diario de sus viajes revela su obsesión por los objetos de oro y su estimación sobre el valor comercial de los productos que observa. Además, durante el segundo viaje permite experimentar con el trabajo forzado de los aborígenes, iniciando así una tradición de nefastas consecuencias, primero para los indígenas y más tarde para millones de esclavos africanos.

La *tercera dimensión* de su personalidad es quizá la menos conocida: Colón como **visionario cristiano**. El estudio de la Biblia y de varios intérpretes de las profecías lo llevaron a concebir sus viajes como una misión providencial. Su objeto doble era propagar el cristianismo y obtener fondos para liberar la ciudad de Jeru-

INTERCAMBIO DE ANI

Los viajes de Colón iniciaron un intercambio de animales y productos entre Europa y las Américas que, con el paso del tiempo, transformó dramática-

De las Américas a Europa

Aguacate o palta	Frijoles o porotos	Pimiento o chile
Batata o boniato	Girasol	Piña o ananá
Cacahuete o maní	Maíz o elote	Quinina
Cacao	Mandioca	Tabaco
Calabaza o zapallo	Papa o patata	Tomate
Caucho	Pavo o guajolote	Vainilla

El autor es doctor en Literatura y director a nivel mundial del Depto. de Educación de la Iglesia Adventista.

INTRO DE DOS MUNDOS

salén en preparación de la segunda venida de Cristo. Hasta le parecía que su propio nombre era un anticipo de su destino especial. En efecto, *Cristoferens* (Cristoforo o Cristóbal) significa etimológicamente "el que lleva a Cristo" y así comenzó a indicarlo en su enigmática firma. A partir de su último viaje, Colón fue elaborando su concepción de la historia y del papel que le había tocado desempeñar en ella en una obra que dejó inconclusa y que se publicaría más tarde con el título de *El libro de las profecías*.

Valga como ejemplo del entrecruzamiento de las tres motivaciones este fragmento de su *Relación del primer viaje* correspondiente al 16 de octubre de 1492, cuando explora las Bahamas:

"Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear, porque, según puedo entender, en ella, o cerca della, hay mina de oro... Esta gente es semejante a aquella de las dichas islas, y una fabla [habla] y unas costumbres, salvo questos ya me parecen algún tanto más doméstica gente, y de tracto, y más sotiles... No le conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes de los nuestros que maravilla".

IMPACTO MUNDIAL

Al llegar a estas tierras, los europeos encontraron grupos de pobladores nativos que habían alcanzado diversos niveles de desarrollo cultural. Los taínos, que Colón conoció en las Antillas, gozaban de una existencia sencilla y pacífica, aunque amenazada por los temidos caribes. Los mayas

y los incas se destacaban por sus logros en astronomía, matemáticas, medicina y organización política. Los aztecas, por su parte, habían ritualizado la religión y la guerra en una síntesis sangrienta. Aunque algunas culturas habían erigido construcciones monumentales, en general carecían de instrumentos de hierro y acero, animales de carga, y la técnica del arco y la cúpula.

El contacto entre el mundo europeo y el americano trajo consecuencias positivas y negativas cuyas reverberaciones llegan hasta nosotros. Repasemos los efectos más llamativos:

● **Transferencia de cultura y productos.** El Nuevo Mundo se ha enriquecido con el idioma, la educación, las plantas, los animales y la tecnología que trajeron los exploradores y colonos. El resto del mundo, a su vez, se benefició con muchos alimentos originarios de América. También ha sufrido los estragos del tabaco y la cocaína. Por otra parte, la explotación descontrolada de los recursos naturales ha causado serios problemas ecológicos en las Américas.

● **Intercambio de enfermedades.** Los europeos trajeron consigo enfermedades que diezmaron la población aborigen, por no estar inmunizada. Multitudes murieron al contagiarse de cólera, fiebre amarilla, gonorrea, paperas, sarampión, tos convulsa y viruela. La transmisión de la sífilis por vía sexual parece haber seguido la ruta inversa.

● **Integración racial y étnica.** Las Américas son el continente en el que han convergido, por diversos factores, las principales razas del mundo. Como resultado de la convivencia se ha ido forjando lo que el ensayista mexicano José Vasconcelos llamó "la raza cósmica". Además, la creatividad artística, literaria y científica de los americanos ha beneficiado al mundo entero.

● **Arraigo del cristianismo.** Aunque el sueño de Colón no se ha realizado aún en su totalidad, no hay duda de que el Evangelio ha calado hondamente en el corazón de millones de habitantes de las Américas. La Biblia sigue transformando vidas. Centenares de misioneros han salido de estas tierras para compartir el mensaje salvador del cristianismo en otras partes del mundo.

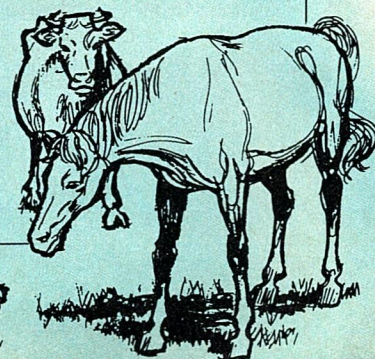
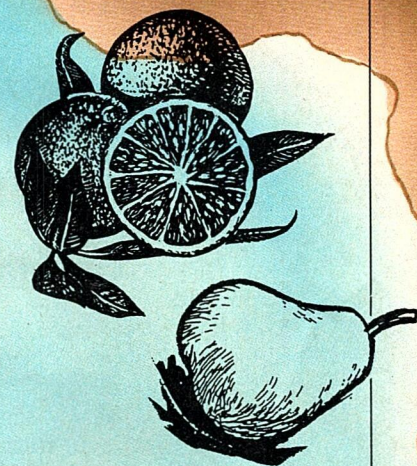
El quinto centenario de la hazaña de Colón nos lleva a reflexionar otra vez sobre el poderoso impacto de una idea, sobre la confusa mezcla de idealismo y egoísmo que nos caracteriza a todos los seres humanos, y sobre el verdadero Mundo Nuevo que Dios ha prometido establecer cuando Cristo regrese a esta tierra. ◇

MALES Y PRODUCTOS

mente la economía y las costumbres del mundo. He aquí algunos ejemplos interesantes de ese fenómeno extraordinario:

De Europa a las Américas

Abeja	Café	Naranja
Aceituna u oliva	Caña de azúcar	Oveja
Arroz	Cerdo	Pera
Avena	Gallina	Sandía
Banana	Ganado vacuno	Soya o soja
Caballo	Lechuga	Trigo





EL SUPREMO

A EXTRAORDINARIA hazaña de Colón no fue una casualidad, sino el fruto de una vida plena de descubrimientos. Primero descubrió una pasión dominante: la de viajar y abrir nuevas rutas. Luego descubrió un mundo de nuevas ideas y conocimientos, gracias a sus extensas lecturas y viajes. Además, descubrió quien le ayudara a cumplir sus sueños. Con tenaz perseverancia no se desanimó cuando sus ideas fueron rechazadas por Portugal, Francia e Inglaterra. Finalmente, los reyes Fernando e Isabel patrocinaron la empresa.

Pero el principal descubrimiento de Colón, quizás fueron las Santas Escrituras, que lo transformaron en un hombre profundamente religioso. Los historiadores concuerdan en que uno de los motivos principales de la empresa de Colón era llevar el conocimiento del Evangelio a las Indias, para así apresurar el advenimiento de Cristo que él creía inminente.

A pesar de las controversias surgidas con motivo del 500º aniversario de la gesta colombina, es justo reconocer que el viaje de Colón ha sido uno de los momentos estelares de la humanidad. Se enriqueció el arte de la navegación, se estableció el intercambio entre Europa y América, y sobre todo, emergieron las naciones que hoy conforman el Continente Americano, naciones cristianas, pujantes y amantes de la libertad.

EL SUPREMO DESCUBRIMIENTO

Hombres y mujeres visionarios y valientes han efectuado valiosos descubrimientos a lo largo de la historia. Pero en cierto sentido, todos los seres humanos, desde que nacen, son descubridores. Esencialmente buscan la felicidad. Muchos yerran el camino yendo en pos de la fama, el poder o el placer, que son esquivos y efímeros. Al fin todos descubren que la vida no es fácil, que está plagada de problemas, enfermedades, sufrimiento, desastres y muerte.

En última instancia, el sufrimiento y el dolor tienen como raíz la tendencia del ser humano hacia el mal, cumpliéndose así una ley bíblica que dice: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".¹ El mal, que en la Biblia se llama pecado, es la transgresión de las leyes espirituales y naturales de Dios: "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley".² Todos los seres humanos han pecado y están sujetos a las terribles consecuencias que el pecado acarrea, a saber, la separación de Dios, la pérdida de la paz interior, y la peor de todas: la muerte.³ Ante esta desesperada situación surge la imperiosa necesidad de descubrir la solución al mortal problema del pecado. La única solución posible proviene de Dios: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".⁴

Siendo que "Dios es amor",⁵ no pudo resistir la idea de la

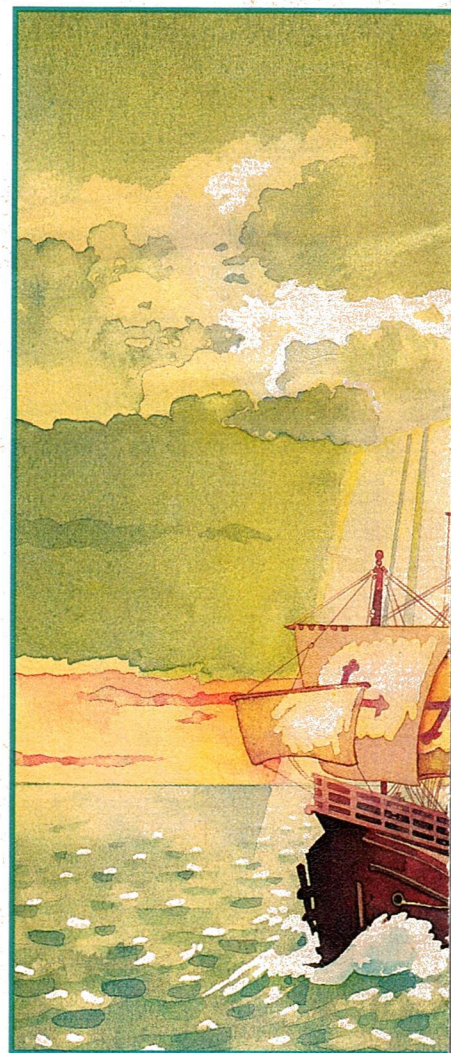
perdición eterna de sus hijos. Inmediatamente puso en práctica un plan para salvarlos. El plan consistía en enviar a esta tierra a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, con la misión de salvar al ser humano. El Señor Jesús, henchido de amor, descendió a la tierra para redimir al hombre. Cuando nació de la bienaventurada Virgen María, el ángel dijo: "Llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".⁶ Hablando de su misión, el mismo Jesús declaró: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido".⁷

Descubramos lo que Cristo hizo para salvarnos.

1. Su encarnación. Cristo no nos salvó desde una oficina en los cielos, sino que "cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley".⁸ La vida de Cristo como hombre fue triunfante. "Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado".⁹

2. Su muerte inocente. No habiendo pecado, Jesús no necesitaba morir. Sin embargo, "se dio a sí mismo en rescate por todos".¹⁰

Su muerte fue vicaria, o sea, en nuestro lugar. "Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero".¹¹ "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas... mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros".¹² ¿Quién dio muerte a Jesús? No fueron los judíos ni los romanos. "Fue la carga del pecado, el reconocimiento de su terrible enormidad y de la separación que causa entre el alma y Dios, lo que quebrantó el corazón

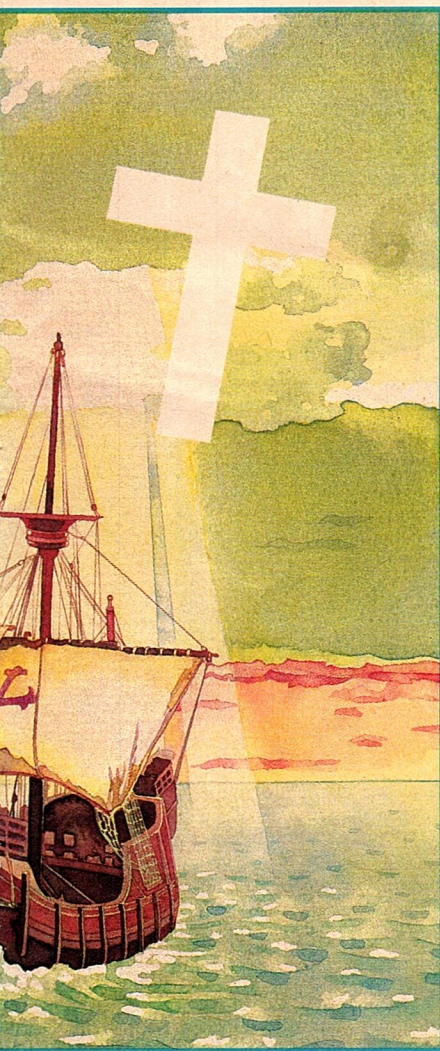


Cristóbal Colón, con su
todos los obstáculos y de
Cada ser humano tiene la
un nuevo mundo de fel
al precio

El autor es evangelista internacional, autor de dos libros y de numerosos artículos.

DESCUBRIMIENTO

Lic. Carlos E.
Aeschlimann H.



Se puso en Dios, venció
descubrió un nuevo mundo.
La oportunidad de descubrir
la vida, que nos es dado
por la cruz.

que reconocer que somos pecadores, como lo hizo David luego de pecar gravemente: "Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí".¹⁸

2. Arrepentimiento. "Así que, arrepentíos y convertíos,

del Hijo de Dios".¹³

3. Su resurrección. Siendo que murió inocente, la muerte no pudo retener a Cristo. "El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación".¹⁴ La resurrección de Cristo es la garantía de nuestra salvación.

Únicamente Jesucristo pudo realizar los actos conducentes a la salvación. Por eso San Pedro declaró enfáticamente: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".¹⁵ El sacrificio de Cristo fue perfecto, por lo tanto es suficiente para nuestra salvación.

¿Qué debo hacer para obtener el bendito beneficio de la salvación? La salvación no es por méritos propios, sino por gracia, es decir, por los méritos de Cristo acreditados a nuestro favor. Además es gratuita, pues Cristo pagó el precio por nosotros. "Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús".¹⁶ Sin embargo, San Pablo aconsejó: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor";¹⁷ esto quiere decir que el ser humano debe interesarse en su salvación y adoptar algunas actitudes que le brindarán el perdón divino. Estas son:

1. Reconocimiento. Hay

para que sean borrados vuestros pecados".¹⁹

3. Confesión. "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia".²⁰ La confesión debe hacerse directamente a Dios en oración y ha de ser específica.

4. Creer. San Pablo dijo: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa".²¹ Es indispensable creer que Jesús salva y aceptarlo sin reservas como nuestro Salvador personal.

Los resultados de estas actitudes son seguros y extraordinarios. "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios".²² "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad".²³

DESCUBRIENDO EL MAYOR TESORO

Descubrir el infinito amor de Dios y el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo a favor de nuestra salvación es como descubrir un tesoro de valor incalculable. El Maestro lo ilustró al decir: "El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró".²⁴ La perla simboliza a Cristo. No existe inversión más acertada que conocer y seguir a Cristo. El mercader, para obtener la perla, vendió todo lo que tenía. Nosotros para seguir a Cristo debemos despojarnos de la incredulidad y el pecado. Pero vale la pena, pues cuando entregamos nuestro corazón a Jesús se produce un verdadero milagro: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".²⁵

Recordemos nuevamente a Cristóbal Colón. Hablando de sus descubrimientos "él declaró que el éxito de sus viajes no debía ser atribuido a las matemáticas o la ciencia de la navegación, sino a Dios".²⁶ Ante cada uno de nosotros también se extiende el mar de la vida con sus problemas y desafíos. Acompañados por Cristo, éste será un camino de triunfos y victorias. ¿Por qué no intentar una aventura sublime? ¿Por qué no emprender un nuevo tipo de vida teniendo a Cristo como guía y siguiendo en todo su ejemplo?

El propio Cristo nos invita a recibirle: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo".²⁷

Cristóbal Colón, con su fe puesta en Dios, venció todos los obstáculos y descubrió un nuevo mundo. Entregando su vida a Cristo, usted también puede descubrir un nuevo mundo de felicidad eterna. ◇

(1) Gálatas 6:7. (2) 1 S. Juan 3:4. (3) Romanos 6:23. (4) S. Juan 3:16. (5) 1 S. Juan 4:8. (6) S. Mateo 1:21. (7) S. Lucas 19:10. (8) Gálatas 4:4. (9) Hebreos 4:15. (10) 1 Timoteo 2:6. (11) 1 S. Pedro 2:24. (12) Isaías 53:6. (13) Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 13. (14) Romanos 4:25. (15) Hechos 4:12. (16) Romanos 3:24. (17) Filipenses 2:12. (18) Salmo 51:3. (19) Hechos 3:19. (20) Proverbios 28:13. (21) Hechos 16:31. (22) Romanos 5:1. (23) 1 S. Juan 1:9. (24) S. Mateo 13:45-46. (25) 2 Corintios 5:17. (26) Cecil Coffey, *These Times*, v. 67, p. 23. (27) Apocalipsis 3:20.

Las utopías humanas en el transcurso de la historia reflejan el ansia de llegar a un lugar perfecto. ¿Cuándo ese anhelo se convertirá en realidad?

LA ESPERANZA DE UN NUEVO MUNDO

Lic. Miguel A.
Valdivia



EL DESEO de encontrar tesoros indudablemente jugó un papel decisivo en los viajes de Cristóbal Colón y de un sinnúmero de otros exploradores, antes y después de él. El Almirante les preguntaba a los indígenas cómo y dónde se encontraba el oro; les pidió rescates en metales preciosos, e inició en América el sistema de encomiendas y la práctica de la esclavitud a fin de acumular riquezas. Su *Libro de los privilegios* presentaba cuáles eran los privilegios a los que tenía derecho, incluyendo sus títulos y otros beneficios.

LEYENDAS DE UN PARAISO

Pero esta no fue la única razón que motivó los arriesgados sucesos de la vida del Almirante. Vez tras vez Colón, quien creía haber sido escogido por Dios, recurrió a la Biblia para explicar su misión o sus hallazgos. Al avistar el Continente Sudamericano por primera vez durante su tercer viaje, afirmó haber encontrado el paraíso. En su informe a los reyes declaró: "Hay grandes indicaciones de que éste es el paraíso terrenal... Nunca jamás he leído o escuchado de agua dulce entrando al mar en cantidad tan enorme... Sus majestades se han convertido en los dueños de otro mundo".¹

El delta del río Orinoco, ese gigante fluvial sudamericano, lo había hecho pensar en los cuatro ríos que salían del Edén según la Biblia. Las palabras "otro mundo" indicaban que Colón comprendía que estaban viendo tierras hasta entonces desconocidas para los europeos. El hecho de que Colón insistiese en que había llegado a las costas del Asia y de la India, no eliminó ciertos elementos de fantasía en sus descripciones de las nuevas tierras. "Todas estas islas —escribió al tesorero Sánchez— son muy bellas... y llenas de mucha diversidad de árboles de inmensa elevación, y creo que conservan en todo tiempo sus hojas, porque las vi tan reverdecidas y brillantes cual suelen estar en España en el mes de mayo... Cantaban el ruiseñor y otras innumerables aves... en el mes de noviembre, que era el tiempo en que yo registraba país tan delicioso".²

En el alma de Colón se encontraba sin duda la esperanza de encontrar un paraíso, o lugar de eterna paz y armonía. Pero no sólo Colón pensó así. También éste fue el anhelo de los forjadores de antiguas leyendas tales como la de la Atlántida de Platón, la Isla de los Bienaventurados de Hesíodo, la Utopía de Tomás Moro.

Luego en América, las tenues descripciones de fabulosos lugares plenos de riqueza y dones fantásticos inspiraron los viajes de numerosos aventureros y colonizadores. En 1513, Ponce de León, el gobernador de Puerto Rico, dirigió una expedición en busca de la Fuente de la Juventud que lo condujo a la Florida y al descubrimiento del Golfo de México. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Hernando de Soto y Francisco Vázquez de Coronado persiguieron el mito de las Siete Ciudades Doradas de Cibola a través de todo el sudoeste de Norteamérica. La expedición de Vázquez de Coronado descubrió entre otras cosas el Gran Cañón del río Colorado. En América del Sur, los españoles y los ingleses persiguieron la leyenda de El Dorado, un místico lugar (a veces una laguna, otras veces islas repletas de minas de oro) hasta fines del siglo XIX.

EL NUEVO MUNDO EN LA PROFECÍA

Todas estas esperanzas, aunque de tinte materialista, evidenciaban el afán del ser humano por encontrar la felicidad; las ansias de llegar al lugar perfecto, de pertenecer a una sociedad sin tachas. Todavía hoy se manifiesta este deseo imperioso por arribar a ese estado. Deseamos tener gobiernos justos, terminar con el desempleo, la pobreza y la explotación. Queremos eliminar el crimen, los vicios y las enfermedades; que se acaben el odio y las desigualdades.

Pero hoy, tal como ayer, el hombre es incapaz de hacer cumplir sus utopías. Sólo la intervención divina ofrece una esperanza segura para la humanidad. Unicamente la profecía bíblica puede iluminar el confuso destino humano con la llama de la certeza de un mundo mejor. Y estas profecías son infinitamente más fidedignas que las fantasías de filósofos o conquistadores. ¿Qué son las reglas sociales de la Atlántida, o la fantástica Fuente de la Juventud que buscó Ponce de León, ante las extraordinarias promesas de la Biblia? Con razón el apóstol Pablo exclamó: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman".³

¿Cómo será este nuevo mundo de las profecías bíblicas? Como veremos, las realidades espirituales superan en mucho a las quimeras veleidosas y materialistas del hombre.

En el nuevo mundo reinará la paz. "Y juzgará [Jehová] entre las naciones... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra".⁴

"Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justi-

cia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo".⁵

Esta paz incluso se manifestará entre los seres de la nueva creación. "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará... No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar".⁶

En el nuevo mundo prevalecerá la justicia. "Edificarán casas, y morarán en ellas;

Hoy como ayer, el hombre es incapaz de hacer cumplir sus utopías. Sólo Dios le ofrece una esperanza segura a la humanidad. Gracias a las profecías bíblicas, tenemos la certeza de un mundo mejor.

plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma".⁷

"Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".⁸

El nuevo mundo traerá salud y consuelo eternos. "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido... He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".⁹

¿Podrán compararse las efímeras esperanzas de posesio-

nes materiales con las glorias de la Nueva Jerusalén? El nuevo mundo de la profecía puede satisfacer las esperanzas más profundas y permanentes de la humanidad porque se trata precisamente de un estado real y *permanente* de felicidad y comunión con el Creador. Y sólo en Dios pueden cifrarse nuestros anhelos de una vida mejor.

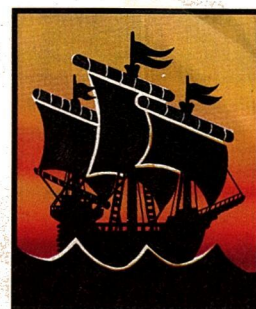
En esto estriba la distinción más significativa entre los paraísos humanos y el nuevo mundo de Dios. Más que arribar a un mundo nuevo, el hombre necesita renovar su relación rota con el Creador. No puede existir un mundo nuevo sin el Dios que lo hace posible. Por eso las referencias bíblicas

al nuevo mundo generalmente aluden también a su gobernador amante. "El que venciere —mantiene el apóstol— heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo".¹⁰

Este elemento de un encuentro personal con Dios convierte la esperanza del verdadero paraíso en una creencia poderosa y transformadora. Como dice Tito: "La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo".¹¹

"¡CIELO, CIELO!"

Las esperanzas de un mundo nuevo aún persisten en el corazón humano. Se manifiestan hoy en la carrera tecnológi-



ca y en los afanes materialistas. Se adivina su presencia en la exploración espacial, con sus transbordadores espaciales cuyos nombres aluden a la antigua expedición de Colón, *Columbia* y *Discovery* (descubrimiento). Impregnan sin duda las ideas del Nuevo Orden Mundial del presidente George Bush y las reformas sociales del nuevo bloque de países europeos.

Pero el mundo nuevo no llegará por iniciativas humanas, por dignas que sean. El nuevo orden de cosas vendrá de afuera. Los seres humanos sólo podemos aspirar a atisbarlo en su llegada. Como Juan Rodríguez Bermejo, quien encaramado en el mástil superior de la *Pinta* gritó "¡Tierra, tierra!", algún día los vigías humanos veremos el fulgor de mil soles de la segunda venida de Cristo y lanzaremos el extraño grito de "¡Cielo, cielo!"

Entonces nuestros labios podrán repetir emocionados las palabras de Isaías: "He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación".¹² ◇

(1) Svi Dor-Ner, *Columbus and the Age of Discovery* (Nueva York: William Morrow and Company, 1991), p. 247. (2) Daniel Hammerly Dupuy, *Gestación y nacimiento de un mundo mejor* (Buenos Aires: Editorial Kier, 1944), t. 1, pp. 104-105. (3) 1 Corintios 2:9. (4) Isaías 2:4. (5) Isaías 32:17-18. (6) Isaías 11:6, 9. (7) Isaías 65:21-22. (8) 2 S. Pedro 3:13. (9) Apocalipsis 21:1-4. (10) Apocalipsis 21:7. (11) Tito 2:11-13; ver también 2 S. Pedro 3:9-12. (12) Isaías 25:9.

AMERICA EN LA PROFECIA

LANDING OF COLUMBUS, JOHN VANDERLYN, ARTISTA



FOTOGRAFIA: "ARCHITECT OF THE CAPITOL", U.S.A.

Dr. Carlos Puyol

LA GESTA de Colón, por muy diversas y contradictorias interpretaciones que haya recibido, modificó el rumbo de la historia moderna. Los cambios culturales, sociales y religiosos propiciados por el descubrimiento representaron el mayor proceso de su tipo en la historia. Dieron lugar a la mayor migración ininterrumpida de gentes de distintos pueblos transplantados a las tierras descubiertas, como también a la mayor obra misional jamás emprendida por las viejas iglesias cristianas de Europa.

Podemos preguntarnos si este acontecimiento de tan inmensas repercusiones y significación histórica estaba profetizado. En fuentes extrabíblicas, podemos aludir a un verso de Lucio Anneo Séneca, poeta y filósofo latino, nacido en Córdoba en el año 4 de nuestra era, quien con aire visionario escribió en su *Medea*:

"Vendrán en tardos años del mundo ciertos tiempos en los cuales el mar océano aflojará los atamientos de las cosas y *se abrirá una grande tierra, y un nuevo mariner...* descubrirá un nuevo mundo y ya no será

El autor es doctor en Historia, licenciado en Teología y presidente de la Iglesia Adventista en España.

la isla de Thule la postrera de las tierras".¹

Cristóbal Colón poseía esta obra de Séneca, y al lado del texto citado, su hijo Fernando, heredero de su importante biblioteca, escribió de su puño y letra: "Esta profecía fue cumplida por mi padre... el Almirante, el año 1492".² Rosa Montero dice que posiblemente Séneca tuvo dones proféticos, pero que es más verosímil pensar que lo que tenía eran datos, noticias más o menos fiables, de la existencia de un mundo transatlántico.³ En todo caso, y aunque se insista en la finalidad comercial del viaje, es innegable la motivación religiosa que acompañó al descubrimiento del Nuevo Mundo.

UNA MISIÓN TRASCENDENTE

En el *Libro de las profecías*, escrito entre los años 1500 y 1502, en un período de crisis del marino genovés, tras su apresamiento, en el tercer viaje, por Francisco de Bobadilla, Comendador de Calatrava, Colón se replantea, a través del estudio de los Salmos, Isaías y el Apocalipsis, el significado profético del descubrimiento. A la luz de las promesas hechas a Israel en el Antiguo Testamento, y cumplidas únicamente en los tiempos de la iglesia cristiana, el Almirante estimó que ya había llegado el último tiempo, en que se iba a predicar el Evangelio como última señal de la inminencia del segundo advenimiento de Cristo:

"Según esta cuenta no faltan salvo ciento y cincuenta cinco años para cumplimiento de siete mil, en los cuales dije arriba, por las autoridades dichas, que habrá de fenecer el mundo".⁴

Las vivas polémicas que aún subsisten en torno a la empresa de la conquista y colonización del Nuevo Mundo no han podido agotar el rico filón de significados providencialistas e incluso proféticos que hoy podemos encontrar en esta misión histórica. América estaba llamada a convertirse en mucho más que una mina de oro y plata para los pueblos colonizadores, en mucho más que un vasto campo de experiencias evangelizadoras. América ha jugado, en la historia contemporánea de Occidente, el papel de tierra de refugio, como la llamó Thomas Paine, autor de *Common Sense* (Sentido común): "La tierra elegida de la libertad".

LUGAR DE REFUGIO

Desde el mismo comienzo, la afluencia de pseudoconvertidos a las colonias españolas fue de tal magnitud que los reyes de la Casa de Austria decidieron establecer el temido tribunal de la Inquisición en los nuevos territorios de la Corona. Allí se refugiaron también gentes perseguidas por las justicias reales, hidalgos, monjes y aventureros.

En 1620, los "Padres peregrinos" cruzaron el Atlántico en el Mayflower y durante los siguientes veinte años, la afluencia de puritanos a Nueva Inglaterra y otras regiones del país fue continua. Se cree que no menos de 20.000 se instalaron en América.⁵ Esta gente de fe, trabajadora y culta, que llegaban al Nuevo Mundo con una Biblia en la mano, constituyeron el primer componente social de lo que llegaría a ser una nueva nación.

América había comenzado su carrera prodigiosa hacia el cumplimiento de su gran destino histórico. Los españoles habían terminado su colonización al sur de la cuenca del Mississippi. La gran colonización y población de los inmensos territorios al norte de este río, corrió a cargo de diversos pueblos de Europa, particularmente de los ingleses. Así nacieron las trece colonias inglesas de América del Norte, las que, con la declaración de independencia del 4 de julio de 1776, se convirtieron en la nación de los Estados Unidos de América.

¿Qué pasaba entre tanto en Europa? Tras la paz de Westfalia en 1648, que marcó el final de las guerras religiosas, las naciones

europeas conocieron una época de decadencia. Primero de empobrecimiento espiritual, más tarde de recesión económica. El desarrollo del racionalismo y de una ciencia cada vez más opuesta a la Biblia, el resurgimiento de la intolerancia después de la Reforma, las luchas sociales, el afán de lucro y la inestabilidad política, convirtieron al viejo continente en un solar

erizado de luchas políticas y conflictos ideológicos profundísimos. Por todo esto, el cristianismo más evangélico, el que quería generar reformas en las viejas iglesias y dar un nuevo fuego al mensaje de la Biblia, desapareció perseguido por la intolerancia, o tuvo que refugiarse en América.

Este singular proceso migratorio, único en la historia de

Occidente, lo vio y describió simbólicamente mucho antes el profeta de la isla de Patmos:

"Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca".⁶ (Nota: La "mujer" representa a los hijos de Dios; el "dragón" a Satanás; y el "río" a las persecuciones contra el pueblo de Dios.)

Pero todavía hay más. Cuando el 4 de julio de 1776, la famosa Campana de la Libertad anunció en Filadelfia la declaración de independencia, las trece colonias inglesas se convirtieron en el primer Estado democrático de la historia moderna y contemporánea. Esta primera constitución, de la que todavía se sirven doscientos años después, ofrecía a los ciudadanos estadounidenses la protección de los principales derechos humanos: la libertad de religión, la de expresión, la de prensa y la de reunión. Declaraba también la separación de la Iglesia y el Estado, evitando la existencia de una iglesia oficial que, con el tiempo, pudiera inhibir la conciencia individual.

América, un continente nuevo, rico, alejado de Europa y sus conflictos, permitió el desarrollo de unas circunstancias culturales, sociales, económicas y políticas muy favorables para el crecimiento de un sentimiento religioso pluralista. El fenómeno religioso norteamericano, desde el pietismo de los primeros puritanos, pasando por los reavivamientos de metodistas, bautistas y congregacionalistas, conoció su mayor efervescencia a mediados del siglo XIX. Durante ese tiempo, en el Estado de Nueva York y en otros lugares de Nueva Inglaterra, se produjeron numerosas actividades religiosas y reformas sociales de gran vitalidad espiritual, solamente factibles en aquel marco legal, social y económico.

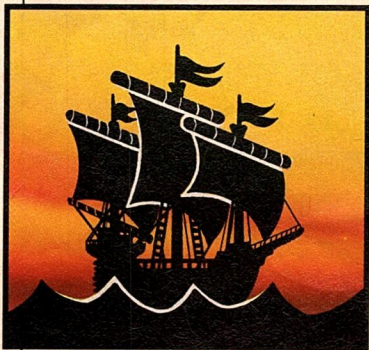
Por este tiempo, comenzó también lo que sería otra profecía de América. Sólo aquí podía nacer y desarrollarse —hasta convertirse en un movimiento mundial— la única expresión bíblica de la iglesia cristiana universal de los últimos días: la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el remanente profético de Dios, identificado con claridad por la palabra inspirada del Apocalipsis como "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".⁷

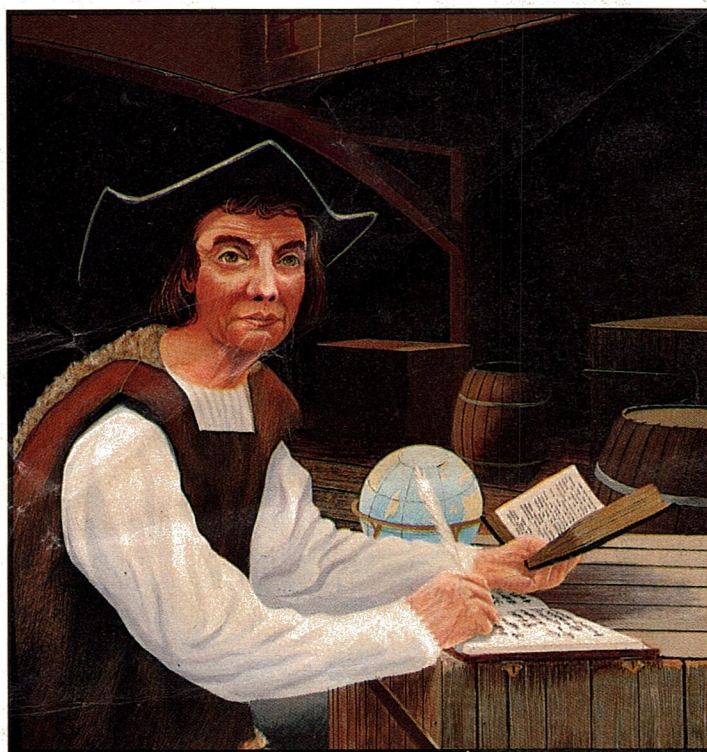
Este movimiento fue llamado proféticamente a proclamar el último mensaje de amonestación al mundo; el profeta decía: "a toda nación, tribu, lengua y pueblo".⁸ Su misión debía estar inscrita en el tiempo profético porque, como parte del Evangelio eterno de Jesucristo, debía anunciar con urgencia: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado".⁹

Sólo una nación cosmopolita, de enormes recursos económicos, una tierra de libertad, un pueblo abierto a las reformas religiosas y con un fuerte amor a la Biblia podía servir de crisol a un movimiento tal. Por eso la Iglesia Adventista nació en América y no en Europa, tronco de tantas otras reformas.

Cuando el viejo marino genovés, creyente, visionario, asiduo lector de la Escritura, descubrió América, creyó estar cumpliendo con vaticinios sagrados. Ahora, en nuestros tiempos, es que finalmente se está cumpliendo su sueño de que el Evangelio se predique en toda la tierra. ◇

(1) Rosa Montero, "Colón y su sombra", *El País Semanal*, septiembre 29 de 1991, p. 19. (2) Citado por Kay Brigham, *Cristóbal Colón. Su vida y descubrimiento a la luz de las profecías* (Barcelona, 1990), p. 118. (3) Rosa Montero, *Ibid.* (4) Citado por Kay Brigham, *Op. cit.*, p. 164. (5) Williston Walker, *Historia de la Iglesia Cristiana*, p. 469. (6) Apocalipsis 12:13-16. (7) Apocalipsis 12:17. (8) Apocalipsis 14:6. (9) Apocalipsis 14:7.





SHELDON VAN ETTEN

COLÓN Y LA BIBLIA

Prof.
Domingo
Mena

DEBIDO a que la hazaña de Colón está unida a la historia de España y el elemento religioso es parte de la historia del país, es lógico preguntarse hasta qué punto los hechos de Colón están relacionados con la Biblia, que es el punto de apoyo del sentimiento religioso en las tierras descubiertas por el Almirante y en otros lugares del mundo.

Al estudiar con cuidado los escritos de Colón que tengo por delante, encuentro un fuerte sentimiento religioso en los mismos; esto hace suponer que Colón conocía bastante bien las enseñanzas bíblicas. Personalmente, no me atrevo a decir que Colón tuvo una copia de la Biblia; lo más probable es que así ocurrió, porque es muy grande la influencia del sagrado Libro en la vida de Colón, como se podrá inferir al leer los hechos de Colón que se citan a continuación.

Primeramente, Colón fue un hombre culto, dentro del tiempo en que le tocó vivir. Hablaba el dialecto genovés, el latín, el portugués y el castellano o español. Según Samuel Morison, el insigne historiador de asuntos navales, Colón es el más

grande marino que él haya conocido o de quien haya estudiado.¹ Morison alcanzó el grado de Almirante en la marina de guerra de los Estados Unidos.

Hablándonos de Colón, Morison nos dice: "En los asuntos de la religión cristiana, sin dudas él fue un católico de gran devoción. En todas las acciones que él iba a comenzar siempre decía: 'En el nombre de la Santísima Trinidad haré esto o aquello' ".² En muchos de sus escritos, el encabezamiento favorito era: "Jesús y María sean con nosotros en nuestro camino".

Al comentar sobre el celo religioso de Colón, el autor citado añade: "El observó las festividades de la iglesia con gran fe. Se confesaba y comulgaba frecuentemente. Observaba las reglas canónicas como un clérigo o como un miembro de una orden religiosa. Odiaba blasfemar y hacer juramentos profanos".³

El espíritu religioso de Colón tuvo una gran influencia entre las personas que con más frecuencia se relacionaban con él. Durante su segundo

Revisando con cuidado los escritos de Colón, resulta evidente la influencia de las enseñanzas bíblicas en su vida.

El Prof. Mena es especialista en Historia de Latinoamérica. Actualmente enseña en la Universidad Adventista de las Antillas y en la Universidad Interamericana de San Germán, Puerto Rico.

viaje, cuando la carabela la *Niña* estaba anclada en la bahía de Portland, Jamaica, un cacique nativo, acompañado por muchas personas, llegó y subió al barco, causando gran confusión a bordo. A pesar de eso, nadie de la tripulación de la nave española se atrevió a interrumpir la hora de la devoción personal de Colón en la parte baja del barco, para informarle lo que estaba sucediendo en la cubierta.⁴

Otra evidencia de los sentimientos religiosos del Almirante: a la primera isla que encontró la bautizó con el nombre San Salvador. Cuando la carabela *Santa María* naufragó frente a lo que hoy es la ciudad de Cabo Haitiano, en el norte de Haití, Colón construyó en 1492 una fortaleza con los restos de la nave hundida. El nombre que le dio a esa fortaleza fue un nombre religioso: La Navidad.

En su segundo viaje al Nuevo Mundo, Colón siguió una ruta más al sur en relación con el primer viaje. Esa ruta lo llevó a descubrir un grupo de islas que están al este de Puerto Rico, a las que Colón llamó "las once mil Vírgenes". El nombre se redujo más tarde a "Islas Vírgenes", que es otro nombre religioso. Cuando Colón descubrió a Puerto Rico, lo bautizó con el nombre de "San Juan Bautista", en honor al conocido personaje bíblico.

Al llegar al lugar del fuerte La Navidad, donde había dejado 39 hombres en su primer viaje, sólo encontró las cenizas del fuerte. Los 39 españoles habían muerto a manos de los indios. Por tal razón, Colón navegó hacia el este y se estableció en la costa noroeste de la actual provincia de Puerto Plata, República Dominicana. El lugar exacto donde Colón se instaló se llama "El Castillo", también conocido como "La Isabela", pero ese poblado está a unos diez o doce kilómetros de la costa. Se le dio ese nombre en honor a la Reina Isabel.

Desde La Isabela los españoles comenzaron a explorar el interior del país que hoy llamamos República Dominicana. Cuando los exploradores regresaron a su punto de partida, trayendo el oro que habían encontrado y contando sobre la cantidad de oro que había en esos lugares, sus compañeros no quisieron creer tal relato, así como el discípulo llamado Tomás no había querido creer el relato de la resurrección del Señor Jesús.

Cuando el grupo de escépticos visitó esos lugares, encontraron más oro y creyeron el relato que les habían contado los primeros exploradores. Entonces fundaron una fortaleza, cerca del actual pueblo de Jánico. Colón decidió ponerle a dicha fortaleza el nombre de "Santo Tomás", honrando al discípulo incrédulo, quien después creyó en la resurrección. Luego, al continuar las exploraciones al interior de La Española, fundaron otra fortaleza, que Colón llamó "La Magdalena", en honor a la mujer de Magdala, mencionada en la Biblia como María Magdalena. Al pensar en los nombres bíblicos que Colón iba dando

a diferentes lugares, uno percibe que él poseía un amplio conocimiento de la Biblia.

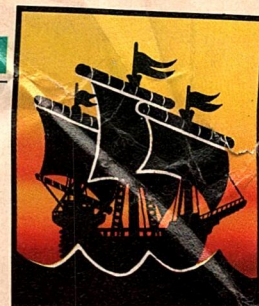
Revisando con espíritu crítico los escritos de Colón, se hace evidente la influencia de las enseñanzas bíblicas en su vida. En San Marcos 16:15 se registra la orden divina de ir por el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura. En la vida de Colón encontramos repetidamente ese anhelo de predicar.

Ese afán misionero de Colón, de compartir con otros el conocimiento del Evangelio, lo llevó a decir en su testamento: "Mando al dicho D. Diego, mi hijo, o a quien heredase el mayorazgo, trabaje de mantener y sostener en La Española cuatro buenos maestros en la santa teología, con intención y estudio de trabajar y ordenar que se trabaje de convertir a nuestra santa fe estos pueblos de las Indias, y cuando plugiere a Nuestro Señor que la renta del mayorazgo sea crecida, que así crezca de maestros y personas devotas y trabaje para tornar estas gentes cristianas, y para esto no hay dolor de gastar lo que fuere menester".⁵

En el final de su testamento mencionó a varias personas a quienes debía dársele dinero en efectivo, pero aclaró en forma enfática: "Hásele de dar de tal forma que no sepa quién se las manda dar".⁶ Así cumplió la enseñanza bíblica de San Mateo 6:3, que dice: "Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha".

Apoyándonos en los escritos que tenemos de Colón, podemos decir que él conoció y practicó en su vida muchas de las enseñanzas de la Biblia. Este libro inmortal sigue siendo valioso para la humanidad de hoy día. ◇

(1) Samuel E. Morison, *Admiral of the Ocean Sea*, p. 45. (2) *Ibid.* (3) *Ibid.* (4) *Id.*, p. 47. (5) Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del Almirante y su Testamento*, p. 215. (6) *Id.*, p. 220.



LA BIBLIA DEL OSO

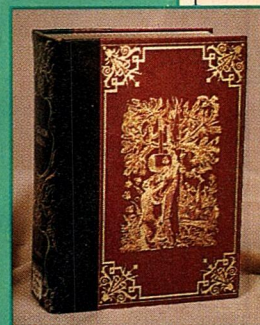
DE TODAS las versiones de las Sagradas Escrituras en español, la que goza de mayor aceptación es la que tradujo Casiodoro de Reina. Se la publicó en 1569 y fue revisada en 1602 por Cipriano de Valera. Se la conoce como la Biblia del Oso, en alusión al grabado de su portada original, donde aparecía un oso parado en sus patas traseras saboreando un panal de miel, lo que se refería al deleite espiritual de su lectura.

La Biblia del Oso, cuya primera edición tuvo una tirada de 2.600 ejemplares, gozó rápidamente del favor del público. El mundo evangélico vio en esta versión de las Escrituras un instrumento para la proclamación de las verdades redentoras y promovió su difusión.

Casiodoro de Reina, quien dominaba el hebreo, el griego y el latín —idiomas en que estaban verdaderas las versiones más antiguas de la Biblia—, fue sumamente escrupuloso en traducir al español el pensamiento original de los escritos sagrados. Dedicó cerca de 20 años a esta labor.

Posteriormente, en 1602, Cipriano de Valera, quien fuera su compañero en el convento de San Isidoro del Campo de Sevilla, donde Reina tradujo su versión de la Biblia, procedió a revisar la traducción original para mejorar algunas expresiones y adaptarlas a la dinámica del idioma. Posteriormente, con el mismo propósito, se efectuaron nuevas revisiones, siendo las más importantes las efectuadas en 1862, 1909 y 1960.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, refiriéndose a la traducción de la Biblia hecha por Casiodoro de Reina, la cataloga como "tesoro de la lengua española... pues al fin y al cabo está hecha en el siglo de oro de la literatura española".—*Lic. Pedro R. Bisonó Cruz.*



BETTY BLUE

CRISTOBAL COLON Y UN NUEVO MUNDO

**500 AÑOS DESPUES
DEL DESCUBRIMIENTO,
AUN QUEDA OTRA FRONTERA**

Esa nueva frontera es el Evangelio de Jesucristo, y todos los que encuentran la salvación que él ofrece realmente hacen el supremo descubrimiento.

EL MAYOR DESCUBRIMIENTO, escrito por el Dr. Tulio N. Peverini, el director de *El Centinela*, presenta atractivamente el Evangelio a la luz de la atrevida expedición de Cristóbal Colón en 1492.

Al económico precio de US \$2.50*, Can. \$2.90,* usted querrá obtener este libro y hacer por sí mismo este gran descubrimiento.

2C
2C
2C
2C
2C
2C



Complete y despache por correo este cupón, con su cheque pagadero a **Pacific Press Publishing Association**. Envíelo a:

Publicaciones Interamericanas
P. O. Box 7000
Boise, Idaho 83707, U.S.A.

Envíenme un ejemplar de EL MAYOR DESCUBRIMIENTO, para lo cual estoy adjuntando US \$2.50*/Can. \$2.90*

Nombre _____

Calle y N.º _____

Ciudad _____ Estado o Prov. _____

Zip _____ País _____

* Estos precios incluyen el franqueo y los gastos de manejo.

© 1992 Pacific Press Publishing Association 2567

